

En su libro *Hacer profesión de historiador* Patrick Boucheron docente del Colegio de Francia y especialista de la historia de la Italia medieval nos propone cinco textos dedicados a la práctica de la profesión de historiador. El primer trabajo tiene como título *La huella y el aura*. Nos vamos a interesar esencialmente en el concepto complejo del aura y sus vínculos con la historia del arte.

Frédéric Richard

Patrick Boucheron utiliza la obra inacabada del filósofo alemán de origen judío Walter Benjamin dedicada a la ciudad de París y que tiene como título *París, capital del siglo XIX. El libro de los pasajes* publicada de manera póstuma en 1982. Walter Benjamin redactó este ensayo con interrupciones entre 1927 y 1940, el año de su muerte. Se suicidó en Portbou en España el 26 de septiembre de 1940 antes de ser devuelto a Francia y caer en manos de los alemanes.

Walter Benjamin insiste en los famosos pasajes cubiertos de París construidos entre el fin del siglo XVIII y los años 1860 durante el Segundo Imperio. Los pasajes cubiertos tienen un techo de vidrio y albergan tiendas y comercios.

Para entender la obra de Walter Benjamin hay que citar un pensamiento del historiador francés Jules Michelet (1798-1874) que Walter Benjamin cita “*Cada época sueña con la siguiente*”. El sueño del siglo XIX sería a través de los famosos pasajes urbanos de París, la manifestación onírica de un siglo XX marcado por la arquitectura de vidrio y el capitalismo. Son para Walter Benjamin verdaderos interiores colectivos que representan la modernidad urbana.

Patrick Boucheron cita una frase de Walter Benjamin que le ha dejado una fuerte impresión sin saber porque “*La huella es la aparición de una proximidad, por lejano que pueda estar aquello que la ha dejado. El aura es la aparición de una lejanía, por cercano que pueda estar aquello que la evoca. Con la huella, nos apoderamos de la cosa; con el aura, es ella que se adueña de nosotros*”

Simplificando al extremo, el aura puede ser una obra de arte y la huella tiene una dimensión más material como un objeto.

Patrick Boucheron dice tener una relación con este texto que se inscribe en el contexto de la obsesión. Menciona las imágenes que nos miran y también los textos que nos leen.

Patrick Boucheron define la filosofía de Walter Benjamin como un pensamiento del fragmento que se adapta perfectamente a nuestra época de caos que ha visto la muerte de los grandes relatos, que sean las ideologías y las religiones. Explica el éxito actual de este filósofo entre los especialistas de la filosofía política, la historia del arte, los especialistas de la estética y de las artes visuales...

Una época que se reconoce en una obra marcada por la muerte.

La historia del libro de los pasajes siguió inscribiéndose en la complejidad después de la muerte del autor. Antes de dejar París para escapar de los Nazis, Walter Benjamin dejó el manuscrito al escritor Georges Bataille que lo depositó en la Biblioteca Nacional.

En 1982, el filósofo italiano Giorgio Agamben volvió a encontrar el documento y se fijó en un borrador redactado al revés de una orden de pedido de la empresa *San Pellegrino* con la frase *Was ist Aura? (¿Qué es el aura?)*

Utilizando los textos de Walter Benjamin, Patrick Boucheron identifica el aura como la experiencia sensible que conlleva la intensidad poética y hace referencia al pasado perdido de las sociedades humanas y a lo lejano. El aura es lo que nos mira y nos atrae hacia la dimensión onírica.

Podemos evocar como lo hace Patrick Boucheron una lectura proustiana como la encontramos en el *Tiempo Recobrado* “*Algunos espíritus, amantes del misterio, quieren creer que los objetos conservan algo de los ojos que los miraron, que los monumentos y los cuadros solo se nos aparecen bajo el velo sensible que les han tejido el amor y la contemplación de tantos adoradores durante siglos*”

En el contexto de la obra de Walter Benjamin es el mundo de la ciudad. Es el *flâneur*, según Baudelaire. En castellano, las traducciones de la obra de Walter Benjamin evocan el explorador de la ciudad moderna.

Frente a obras de arte como la Cena de Leonardo Da Vinci vista por Walter Benjamin en Milán en 1912, estamos frente a una experiencia que Jean-Michel Palmier describe como una tentativa de sacar el concepto de aura de su sustrato teológico y místico para ubicarlo en la dimensión estética.

Walter Benjamin evoca la obra de arte y lo que se pierde en su reproducción técnica: “*La unicidad de su presencia en el lugar donde se encuentra, pero también su inscripción en una tradición*”. “*En la época de la reproducción mecanizada lo que perece es el aura*”.

Como lo indica Patrick Boucheron, con la reproducción se crea la ubicuidad de la obra y se provoca el declive del aura. Hay que considerar el enfoque de Walter Benjamin como una experiencia que opone la visión directa de la obra como la Cena en Milán ya mencionada y la reproducción fotográfica de la misma obra. Hay que volver al libro de Walter Benjamin *La pequeña historia de la fotografía* publicada en 1931.

De hecho, la obra de arte estuvo ligada durante mucho tiempo de manera estrecha e indisoluble al lugar y al ritual que le daban sentido.

Patrick Boucheron cita las obras expuestas en los museos, reproducidas en los libros, la fotografía, y que permiten una lectura intelectual y estética.

Muestra que Walter Benjamin ha planteado una pregunta que está discutida hasta hoy por los historiadores del arte.

Cita a Jérôme Baschet, que hemos mencionado en trabajos anteriores, y la *deterritorialización* de las imágenes, Paul Veyne sobre su legibilidad y su inaccesibilidad, Olivier Christin y la crisis de la imagen religiosa y sobre todo Hans Belting cuando evoca la transición del culto en el arte al culto del arte en dos obras magistrales *Imagen y culto: una historia de la imagen antes de la época del arte* (1998) y *Para una antropología de las imágenes* (2004).

Sin embargo, como lo indica Patrick Boucheron citando de nuevo a Hans Belting y su obra *La semejanza por contacto* (2007) la problemática se complica cuando la reproducción fotográfica no hace desaparecer forzosamente el aura pero al contrario la consolida a través de su dimensión cultural y religiosa . La fotografía del sudario de Turín en 1898 por ejemplo ha acentuado el aura y la dimensión espiritual de esta reliquia.

No cabe duda que hoy la realidad numérica y sobre todo la inteligencia artificial por su capacidad de reproducción y de creación propia van a dar una dimensión nueva al concepto de aura.